



MAGICAL GIRL

Carlos Vermut, 2014

ENTRE EL ANIME Y LA COPLA

Según ha escrito en su diario, Alicia, una niña de doce años, tiene tres deseos: convertirse en quien le apetezca, vestir como una heroína de anime y cumplir trece años. Ninguno de los tres parece viable. El primero porque va contra las leyes de la materia; el segundo, porque el vestido es muy caro; el tercero, porque Alicia padece una leucemia en fase terminal.

La fascinación de Alicia por los dibujos animados le viene de su creador, Carlos Vermut, que antes de explorar el cine fue dibujante de comics. Aquella etapa le sirve ahora para asumir la dirección artística y diseñar el personaje de *Magical Girl Yukiko*. En 2009, Vermut hizo un par de cortos: *Michirones* y *Maquetas*. En octubre de 2011 exhibió su primer largo, *Diamond Flash*, en un festival de Albacete. *Magical girl* fue vista por primera vez en el Festival Internacional de Toronto, en septiembre de 2014. Después vinieron San Sebastián, Sitges... En taquilla no tuvo mucho éxito, pero en los festivales, tanto el film como sus participantes, fueron recompensados: en el 62º Festival Internacional de Cine de San Sebastián, *Magical girl* obtuvo la Concha de Oro (galardón destinado al mejor film) y la Concha de Plata a la mejor Dirección; Mejor Film en los Premios FIPRESCI de Croacia; Mejor Guion en los Premios Feroz; Mejor Actriz protagonista para Bárbara Lennie en la XXIX edición de los Premios Goya y en los Premios Feroz; Mejor Actor de Reparto para José Sacristán en los Premios Feroz...

Probablemente, este reconocimiento era merecido. *Magical Girl* está contada con un lenguaje claro, sencillo y contundente desde la primera a la última secuencia: la escuela, el baile, el escaparate, la librería, todo tiene un halo de ensoñación que subyuga, siempre que uno pase por alto algún detalle como que un padre consagrado a su hija (ella está enferma y él en el paro) no sepa nada de ella, sobrenombre, amigas, referente cultural... Por cierto que, en lugar de Yukiko, una japonesa de dibujos animados, uno hubiese preferido la Alicia de Carroll. Mayormente si se tiene en cuenta que así se llama la niña y que su padre es profesor de Literatura. Sorprende y duele esa caída, en tan solo una generación, de la buena literatura, *La colmena*, a la banalidad más absoluta, *Magical Girl Yukiko*. Claro, que algunos padres y maestros carecen de luces. El de Alicia, como se verá, es uno de ellos.

Otro punto que me distancia de Vermut es que su film comienza y termina con un número de magia. A mí no me gusta que me tomen el pelo, a no ser que el mago me haga reír. Y Vermut no busca hacer gracia. Vermut es un *magical boy* que pretende sumir al espectador en un *magical world* tortuoso y siniestro.

Siguiendo con mis juicios personales: siempre que alguien me cuenta una historia, recelo de las conductas extrañas y de los encuentros forzados. Dice el autor que sus personajes son gente corriente, de la que te encuentras por la calle.

Discrepo. Aunque estos casos se den, no es corriente que una niña esté a punto de morir, ni que una mujer viva recluida porque actúa "como si tuviera siete años", ni que alguien pueda conseguir veinte mil euros en una mañana. O una pistola... A mí no me parecen corrientes ni los personajes ni lo que hacen. Alguien que siente náuseas no corre al balcón para vomitar; y si comprueba que le ha echado la pota a un transeúnte, no baja para disculparse, subirlo a su casa y meterlo en su cama.

Eso en cuanto a las formas. En cuanto al fondo, no logro dar con la moraleja, aunque sospecho que se trata de una tan vieja y hombruna como la civilización: "La mujer es la perdición del hombre". En esta historia, tanto Luis como Alfredo como Damián son infelices por una mujer. Al primero, lo desgracia la inocente Alicia; a los otros dos, la viciada Bárbara (sobre todo al que comete la insensatez de querer ser su redentor: "Mujer que sufre y padece, te ofrezco la salvación", dice la copla). Inmaculada la una, podrida la otra, a las dos, mujeres al fin, las iguala el estigma de su género: ser caprichosas. Lo del vestido de la tele no tiene otro calificativo; lo de Bárbara no está explicado, pero su marido, que la conoce bien, la define como "una niña caprichosa y tonta".

La misoginia de Vermut no es tan sutil como a él le gustaría. Su *Magical girl* es una mujer marcada por un pasado infecto que trata de redimirse ante su marido mostrando una obediencia perruna, arrodillándose a sus pies para abrocharle los zapatos, dejándose hurgar en la boca. Pero hay una ley escrita por el hombre: igual que la cabra tira al monte, la mujer tiende al adulterio. Luego, lo uno lleva a lo otro y Bárbara acaba convertida en una Belle-de-Jour desgarrada y desgarradora.

Para distraer de este mensaje, el cartel del film lo encabeza una advertencia: "Ten cuidado con lo que deseas". Supongo que no se dirige a Alicia, ya que la niña no tiene culpa de la abyecta educación recibida. Yo más bien diría: "Educa mejor a tus hijos". Pero tampoco parece que Luis sea el destinatario del consejo. ¿Qué padre le negaría su último deseo a una niña en situación terminal? Aunque delinquir para comprarle una gollería de súper lujo, un vestido de diseño tan exclusivo que sólo hay uno en el mundo... No sé. Quizás el apercebido debiera ser el director: "No sublimes lo superfluo".

A pesar de estas objeciones, ya desde el primer plano comprendo que Vermut sabe hacer cine. Los diálogos, ni una palabra, ni una coma de más o de menos. La puesta en escena, medida y, a menudo sorprendente. La habilidad en el uso de la metáfora. Por ejemplo, el puzzle como reconstrucción mental de Damián, que no llega a completarse por la pérdida de una sola pieza, aunque no se explique cómo saltó por el balcón para llegar a manos de Luis. Magia, tal vez. O escapismo disfrazado de elipsis.

Lo que no discuto es que Vermut tiene buen gusto. No sólo para la imagen, también para construir la banda sonora, con una música muy dosificada (la mayor parte del metraje carece de ella), pero que cuando suena combina de un modo impecable composiciones clásicas y modernas, desde Bach y Satie al sonido acrisolado de Pink Martini, pasando por la inconsciencia adolescente de *Haru Wa Sara Sara*, tema principal cantado por Yoko Nagayama, o el desgarrar de Manolo Caracol, glosando la estremecida relación de Bárbara y Damián. Por cierto, que *Magical Girl* se exhibió en Francia como *La niña de fuego*. Parece que a los snobs de fuera les resulta más atrayente un título cañí y a los españoles un título sajón. Vermut ha cambiado su apellido registral, López, por uno de procedencia alemana.

REPARTO
(en orden de aparición)

Damián José Sacristán
Bárbara niña Marina Anduix
Alicia Lucía Pollán
Luis Luis Bermejo
Dependiente joyería Julián Génisson
Doctora Roser Pujol
Marisol Marisol Membrillo
Bárbara Bárbara Lennie
Alfredo Israel Elejalde
Laura Eva Llorach
Javier David Pareja
Ada Elisabet Gelabert
Oliver Zoco Miquel Insúa
Psicóloga Lorena Iglesias
Pepo..... Javier Botet

[Otras películas españolas](#)